

EL RESPETO

El asombroso avance tecnológico de las últimas décadas ha traído muchos cambios y ha afectado nuestras vidas en muchos niveles. Quienes estamos siendo testigos del cambio y podemos comparar el Antes y el Ahora, nos sentimos maravillados pero, a la vez, no podemos dejar de experimentar una gran preocupación por todos los efectos que esta avalancha de modernidad está trayendo a la sociedad.

Está más que comprobado que la tecnología no mejora al ser humano, por el contrario, lo está deshumanizando. El núcleo familiar ya debilitado cede ante la incursión de la globalización y el uso generalizado y exagerado de las redes sociales, acentuando el distanciamiento entre los miembros de la familia.

Diríamos que todo se ha confabulado en contra de nosotros y no nos estamos percatando de ello.

No hay tiempo para la reflexión, sólo nos preguntamos, ¿qué pasa con las generaciones actuales? ¿Qué es lo que estamos viendo?

Por todas partes muestras de falta de respeto desde temprana edad, irreverencia, impaciencia, irresponsabilidad, demanda de inmediatez, inmoralidad...

¿En qué estamos fallando para haber llegado a este punto?

En los tiempos modernos las personas ya no necesitan esforzarse para conseguir las cosas, los últimos inventos sólo sirven para dar comodidad, para conseguir cosas con rapidez y eso lamentablemente y de manera equivocada se quiere repetir en cuanto a crianza de los hijos se trata.

Los padres actualmente tienen un gran reto: educar en los tiempos de los avances tecnológicos se presenta como una tarea ardua, que va a requerir de mucha dedicación y sobre todo, de contar con un concepto bien definido de lo que se quiere conseguir.

Y a este respecto, bien lo expresó Constantino Carvallo: la educación entendida como formación, es el esfuerzo por dirigir las influencias que puedan hacer al hombre humano, la formación que nos define como seres capaces de vivir pacíficamente en comunidad.

Lo acertadas de sus palabras hace que se sienta un vacío mayor por su temprana partida.

El haber perdido la esencia de la Educación es el mayor mal de estos tiempos.

El haber priorizado conocimientos en lugar de una sólida formación de carácter en un marco de moralidad ya está dando resultados, y todos estamos pagando las consecuencias de ello.

Y paralelamente en los hogares existe poca comunicación con los hijos: padres ausentes en muchos casos, delegando la crianza, volviéndose permisivos por el sentimiento de culpa al estar conscientes de que no les dan el tiempo que deberían y compensando equivocadamente esta falta con cosas materiales.

Definitivamente, no estábamos preparados para que la tecnología se adueñe de nuestras vidas.

Ser padre es una tarea difícil, más en estos tiempos, pero, recordemos, no hay padre perfecto, y siempre se aprende algo nuevo, pero tenemos que estar dispuestos a aprender. Sobre todo aprender a ganar el respeto nuestros hijos.

Reflexionemos sobre la imagen que proyectamos ... y luego respondamos esta pregunta: Soy, con mis acciones, ¿digno de ser respetado?

El respeto es la clave de la convivencia. Abarca todo lo que se necesita para poder vivir en sociedad. El respeto humaniza y entonces la educación, la formación que demos a nuestros hijos debe apuntar a eso: formar seres respetuosos.



